

Mater Purísima

Núm. 140

Enero 1934

Año XIII

NATALICIAS

«... El paso de la caravana

Contrasta grandemente con la indolente conducta de los ierosolimitanos el paso majestuoso de los Magos por la ciudad de Jerusalén.



“... entraron en la humilde casa...”

Montados en sus dromedarios, aquellos vistosos personajes de atezado rostro, de largos birretes, de ceñidas túnicas y de ricos mantos, dejan a sus espaldas el real alcázar y prosiguen su camino hacia Belén, cuando los últimos rayos de sol poniente—fatídico detalle—se proyectan pálidos sobre la ingrata ciudad, próxima a sepultarse en las tinieblas.

Los sabios sanedristas, los discípulos de los grandes maestros Hillel y Schammai se contentan con indicar el lugar donde, según Miqueas, había de nacer el Cristo.

Semejantes a esas piedras miliarias—según frase feliz de un autor — que inmóviles siempre, muestran el camino a los viajeros, ni siquiera piensan en moverse para ir a buscarle.

Los representantes, en cambio, de la otra mitad del orbe, los magos de la gentilidad, acuden desde las lejanas tierras del Oriente, en pintoresca caravana,, en rápidas cabalgaduras que en largas y penosas jornadas remueven las arenas del desierto y entran en la humilde casa de Belén y postrados adoran al «Rey de los judíos.»

Es sumamente expresiva esta brillante

visión de la primera fe gentil postrada a los pies del Hijo de María. Es un bellissimo prelude del gran movimiento que debía conducir todas las naciones al Evangelio. Es un signo de la catolicidad del reino de Cristo.

El autor del primer Evangelio, que abre intencionadamente su libro con la aparición de esta caravana gentil postrada a los pies de Cristo, lo cierra con este solemne testamento de Jesucristo: ¡Id, enseñad a todas las gentes y bautizadlas.»

Sublime testamento, que es como un eco natural de toda la toda de Aquél que es “luz que ilumina a todo hombre el cual ya en los primeros días de su existencia quiso ser adorado así de judíos sencillos cual los humildes pastores llamados por un ángel, como de gentiles generosos cual los ilustres Magos avisados por una estrella.

La catolicidad, pues, de la Iglesia es confirmada en los primeros días de la infancia del fundador de la misma Iglesia por esa aparición de una caravana gentil, por esa simpática diputación del paganismo. Y es asimismo sellada con el testamento de Cristo, hecho en su últi-

ma jornada sobre el monte de los Olivos.

También al inaugurarse la Iglesia por Pentecostés, el primer auditorio — judío— del Evangelio se compuso de «hombres de todas las naciones del mundo». A esa Pentecostés judío, empero, pronto sucedió otro Pentecostés gentil en casa del centurión Cornelio en Cesarea; así lo pedía el acta de la fundación de la Iglesia; al judaísmo debía seguir el gentilismo.

Pero ya en Belén, el judaísmo rechaza a Cristo, mientras los gentiles se postran a sus pies. El rey maquina la muerte del Mesías, mientras el pueblo abandona al Redentor y cede al mundo gentil el puesto de honor que le habla sido otorgado en el plan divino.

Así, pues, el paso triunfal de la caravana gentil resulta otro prelude, no menos expresivo, de la justa reprobación que debiera atraerse sobre sí el pueblo escogido.

Justino Ripalda

Campos del Puerto 14 – XII - 33

Estragos de la Lectura

Hace años fué guillotinado, en Francia, el anarquista Ravachol. Su abogado Lagasse, dijo de él: Un libro malo le ha vuelto la cabeza y la perdió».

En la víspera de su muerte el criminal Gervasio Baudín, escribió las líneas si-

guientes: Sin las malas compañías ni las malas lecturas, no hubiera sido ni tan culpable ni tan criminal. Felices son los que más juiciosos que yo, supieron apartarse de las malas compañías y resguardarse de los malos libros, especialmente de los malos periódicos».

TUS SUPERIORES

¿Te acuerdas como tratabas en el Colegio a las religiosas con cariño reverencial? Las querías porque eran tus bienhechoras¹ y reemplazaban en la educación a tus padres; las reverenciabas no tanto por su edad, su hábito, su predominio de ilustración, sus virtudes, como porque eran tus superiores, y la sabiduría cristiana de que eran depositarias te enseñaba que todo superior legítimo es representante de Dios, y como tales hay que considerar a los grados de la jerarquía eclesiástica, a las autoridades civiles, a los padres, a los maestros y a todos los que tienen derecho a la sumisión y obediencia.

Saliste, del Colegio ; Qué diferencia!

Entre él y el hogar, los dos santuarios en donde se guardaba religiosamente el respeto y la sujeción hervía la nueva vida social, independiente, burlona, demoledora del principio de autoridad. Facciones que enseñan y practican la anarquía, espectáculos y prensa que lo critican todo y en que se exhiben como episodios curiosos la indisciplina, la transgresión de leyes graves, las artes con que los malhechores y rebeldes eluden la actuación de los agentes del orden. Y la piqueta de estos escándalos públicos penetra por

contagio en los institutos docentes y en las familias, y viste con pena a padres y maestros desalentados e impotentes para mantener el dominio y el orden.

Es que el nuevo ideario del mundo ha borrado la aureola divina que nimbaba la autoridad y esta ha perdido su fuerte apoyo, su alteza y su preeminencia. El jefe de una nación es un simple comisario del pueblo, el maestro es a lo más un hombre que se impone por su cultura, los padres son meros amigos de los hijos. Su proceder es discutido y hartas veces desacatado. Si hay rendimiento en el súbdito lo dicta la pura conveniencia.

Compara este desconcierto y disolución con aquel ambiente de orden, subordinación e inocencia que reina en los centros de enseñanza y lares cristianos.

Las muestras de acatamiento a los mayores las aprendimos en el catecismo y en los ejemplos de la Iglesia. «Honra a tus padres, nos dice el catecismo, con amor, veneración, obediencia y asistencia». «Los súbditos deben a sus superiores, eclesiásticos y civiles reverencia y obediencia.»

¿Te has fijado en las ceremonias litúrgicas? Son una gran escuela de

respeto. Al sacerdote en el altar se le saluda con inclinaciones de cabeza, se le incienso, con él se usa el plural que llaman mayestático: «Benedicid reverendo padre»... Así se tratan mutuamente los que offician en el templo. ¡Qué revelación de la dignidad cristiana de un superior!

¡Oh joven que aspiras al ideal! Corrige las extraviadas y funestas ideas de nuestro ambiente y estima y afianza en tu espíritu el valor tan eterno como divino de la autoridad.

Honrando a tus superiores honras a

Dios de quien proviene su poder.

Obedeciéndoles te unes a su voluntad santísima y te incorporas a su eterno plan.

Obedece, porque obedecer es justo, es meritorio, es glorioso.

Obedece porque das gusto a Jesús y correspondes a su amador.

Obedece por compasión para hacer más fácil y agradable el penoso deber de tus superiores.

Obedéceles como a «Angeles de Dios.»

F. E.

Palma Diciembre 1933

FANTASÍA DE REYES

En la tierra peregrina
de la hermosa Palestina
una hueste regia vi;
en una tarde famosa,
por una senda arenosa
avanzaba hacia mi.

Ya se acercan. Con holgura
puede verse su armadura
sus brocados relucir.

A su paso firme y cierto
aquel páramo desierto
asemeja revivir.

En la regia comitiva
la alegría es lo que priva,
la finura y el primor;
en los pajes sonrosados
de grandes bucles dorados
cual emblemas del amor.

Ahí van adolescentes,
los esclavos y sirvientes
que que a la luz del tibio sol,
se a se abrillantan sus collares
sus sus vestidos orientales
y su y sus caras de charol.

A la postre se arremilla
la privada camarilla,
la grandeza de la grey.
Con lacayos y escuderos
los más graves caballeros,
la nobleza con su rey.

Ya llegaron. Que hechiceras
son sus formas placenteras
bajo el tupido palmar.
Ya conversan, rien, c antan,
ya descansan, ya levantan
y bromean sin cesar.

Apartados, solitarios,
los enormes dromedarios
descansando vi también
Relicarios de un tesoro
bajo mantas plata y oro
y collares en la sien.

Encendida luminaria
por la senda solitaria
de un reflejo sin igual,
va con ellos noche y día
indicándoles la vía
cual farola celestial.

En la noche misteriosa
por la senda silenciosa
ven de pronto resurgir, entre
luces de bengala,
otros cortejos de gala
y armiños de gran visir.

Se levantan, les rodean,
se saludan, ya se apean,
se dan mutua explicación,
el por qué del atalaje,
el objeto de su viaje,
el latir del corazón.

Los sapientes soberanos
con papiros en las manos
de la ciencia astronómica,
en la Luz de aquel Lucero
ven anuncio verdadero
de una cosa celestial.

Coincidiendo en el destino
juntos siguen el camino
con la estrella por farol;
que la luz que ella irradia
en la noche y en el día
deja opaca la del sol.

Ya se para cual conviene,
no prosigue, se detiene
sobre un mísero portal,
de los tiempos invernales
un refugio de animales
hendido en un peñascal.

No lo duda, no se esquivo,
la valiente comitiva;
penetrando con ardor
le deslumbra la belleza,
lo sublime, la grandeza
de aquel cuadro arrobador.

Casi niña una Doncella
refulgente cual la estrella
de hermosura angelical
estrechaba dulcemente
y besaba largamente
un Niñito Celestial.

Y en aquel hogar sencillo
ante un pobre pesebrillo
una mulita y un buey;
y un anciano respetable
de bondad incomparable
presidiendo como un rey.

De los reyes las personas
ya deponen sus coronas
sobre el desnudo tapiz;
sube el llanto hasta sus ojos
y postrándose de hinojos
doblan mudos la cerviz.

Adorando al Niño hermoso
el cortejo respetuoso,
desnudado por la fé,
depositan un tesoro
de incienso, mirra y oro
a la vera de su pie.

Por caminos ignorados



ESTATUA DEL SAGRADO CORAZON QUE FUE ENTRONIZADA
EN EL COLEGIO DE STA. CRUZ

ya regresan, y explicados
grandes misterios ya ven.
Es el Dios de sus amores,
el Señor de los Señores
aquel Niño de Belén.

a dictarnos sabias Leyes
con la fé en el corazón
y amor tornarán la saña
y harán de la amada España
un país de promisión.

Mandad, Señor, de estos reyes

María Esteve de Vicens

IDEAS SUELTAS

¡Para cuántos, como dice Gomá, el
vestido y el tocador son el eje de la
vida!

“La primera virtud de la mujer es
no querer ser vista“, dijo Sulpicio

Severo; ¿a quién aplicar hoy esta
sentencia? Una, casi duda de que eso
sea posible.

La modestia es un fruto del Es -
píritu Santo; luego es efecto de la
gracia, luego es adorno de la mujer
cristiana.

AZUCENA EN CAPULLO

(Continuación)

Capítulo V.—El adiós a la familia.—Sale Clara de Ciudadela y embarca para Mallorca.—Su llegada a Palma.—Empieza el postulantedo en el Instituto de Hermanas de la Pureza.—Ingresa en el Noviciado.—Felicidad que disfruta al verse con el hábito y blanco velo de las novicias.

Por fin llegó el día de las despedidas; Clara hubiera querido salir de Ciudadela sin que nadie lo advirtiera, pero sus papás juzgaron debía despedirse de aquellas familias con quienes les ligaban relaciones de amistad más íntima.

Hízolo con la mayor serenidad, sin derramar una lágrima.

Le dijeron en una casa:—Cómo, Clarita, se quiere ir a Palma pudiendo quedarse aquí en el Colegio de la Enseñanza, (Religiosas de la Compañía de María) donde sus papás podrían verla siempre? —Y dió la siguiente respuesta: — No soy yo quien manda sino Dios, y El me quiere allá y no aquí.

Luego, al estar en la calle, le dijo a su mamá:—Creen que el amor a la familia puede sobreponerse a la voluntad de Dios, y no es así. Además, para una Religiosa es mejor estar lejos que cerca de los suyos.

El último día, por la mañana, se despidió de su tío y padrino, D. Francisco. Estaba serena, pero la pàlidez

del semblante descubría la conmoción de su alma, sobre todo cuando le pidió la bendición, rogándole al mismo tiempo que la tuviera presente en sus oraciones a fin de alcanzarle gracia para que fuera una buena Religiosa Desde la casa de su tío fué a la de sus abuelitos. Allí si que, profundamente emocionada por la vehemencia del afecto, no pudo contener las lágrimas. Decíanle que ya no la verían más, y esforzabase ella por consolarlos, repitiéndoles muchas veces que la distancia no separarla nunca sus corazones, que las plegarias mas fervorosas habían de ser para ellos, y que jamás se borrarían de su alma los dulces recuerdos que guardaba.

Aquel día reinó la tristeza durante la comida, porque la pena embargaba los corazones.

A las dos de la tarde todo estaba dispuesto para la partida, y Clara se vió rodeada no sólo de sus papás y hermanitos, sino que a su lado estaban también sus abuelitos, padrino, tías y primos; las criadas acudieron igualmente para recibir la despedida.

Ya sabía ella de antemano cuánto le había de costar aquello; había medido muy bien el sacrificio que le imponía su vocación pero sobrenaturalizando los puros y legítimos afectos de su corazón miró al cielo y

EL SACRIFICIO DE

Era una tarde de los primeros días de Noviembre, Juanín escucha atento la explicación de la lámina que lleva grabada la historia de Ester. La Profesora pinta, con frases conmovedoras, la angustiada situación del pueblo hebreo: el cruel DECRETO arrancado, al rey Asuero: por el ambicioso Amán: la penitencia y oración de la virtuosa Reina implorando de Dios misericordia para su pueblo... El relato perternece a Juanín y siente tristeza en su corazoncito al presentir que en breve, las Religiosas, tendrán que abandonar las clases ante el DECRETO de la enseñanza laica.

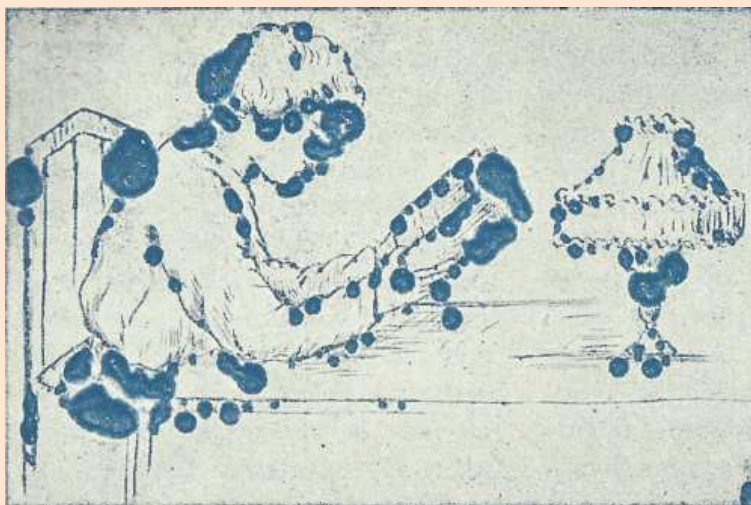


Las *plegarias y sacrificios de los parvulitos las acoge Dios con predilección*» ¡Lo ha repetido tantas veces la Profesora!... Sentado en la mesa, Juanín no consigue, aquella noche, fijar su atención en los libros.

Cavila ... busca, y... no halla.. Privarse del postre en la cena... ..



ceder el juguete más bonito a su hermanito... regalar su caja de soladitos a un niño pobre... estar quieto durante la comida.., todo esto le parece escaso de valor para que Jesús se incline propicio y conseguir paz religiosa en nuestra Patria.



Por fin, dando un golpecito sobre la mesa, exclama con más triunfo que Arquímedes: *¡ya lo hallé! ...*

Atento a la lección, Juanín estudiaba tranquilo; sonríe alguna vez:

tiene la seguridad de que Jesús admitirá su ofrenda y su corazoncito oprimido, hace unos instantes, se hincha de gozo.

Acaba Juanín, de rezar las oraciones de la noche con su mamá y al acercarse ésta a la cama para estampar en la frente de su hijito el beso de despedida», el niño con su tierna manecita, le retira la cara, mientras se desliza por sus mejillas una lágrima, por el acto heroico que le supone no recibir la última caricia de su madre antes de acostarse y le dice con acento grave, superior a sus años: *“He ofrecido a Jesús este sacrificio para el triunfo de los católicos en España...”*



allá en el fondo de su alma, sintió vibrar con más fuerza que nunca el ansia de volar cuanto antes al dulce nido de la Religión.

Tranquila, aunque emocionada y palpitando en su voz la ternura y cariño del corazón, rogó a todos que la perdonaran y olvidaran lo malo que en ella habían visto; luego, arrodillándose a los pies de su papá le pidió perdón en particular, suplicándole que también le diera su bendición; la bendijo, y levantándola del suelo abrazóla estrechamente mientras un caudal de lágrimas inundaba su rostro. Por fin se desprendió de sus brazos, dió un adiós a todos y salió con su mamá.

En aquel momento, el dolor que sentían aquellos corazones pareció aumentar su intensidad, oprimiéndolos fuertemente.

¡Qué enorme sacrificio fué para el corazón de Clara dejar aquellos seres para quienes tuvo siempre ternuras exquisitas....Abandonar los sitios donde tan suavemente se habían deslizado los días de su adolescencia!... alma de objetos tan queridos.

A las cuatro y media llegaron a Mahón.

Oigamos cómo se expresa su mamá;

«Durante el camino, fui objeto de las delicadas atenciones por parte de mi hija. A pesar de las últimas impresiones que recibió en Ciudadela, y que tanto la habían conmovido, la expresión de su semblante denota también a las claras cuan intenso era

el gozo que sentía».

Allá visitaron a dos familias conocidas, las cuales no sabían cómo expresar la admiración y extrañeza que les causaba la resolución de Clarita.

Aquella misma tarde embarcaron en el vapor que salía con rumbo a Palma.

La mortecina luz del crepúsculo cubría la tierra; la conmovedora despedida que poco antes había tenido lugar en Ciudadela acudió con los más mínimos detalles a la mente de Clara, y sombras melancólicas cubrieron también su alma. Pero en el mismo instante, la idea de que muy pronto iba a ver realizados sus más queridos anhelos iluminó su espíritu, llenándolo de paz dulcísima y de la más pura felicidad.

Aquella noche la pasó en vela.

Ansiando ver las costas de Mallorca subió a cubierta muy tempranito. Despuntaba el día y poco a poco iba cubriendo el oriente con polvillos de oro y tintas de rosa... Estaban impresas todavía en la mente de Clara las sombras del crepúsculo de la última tarde y al percibir la luz de la alborada parecióle el contraste un símil perfecto de los opuestos sentimientos que la dominaban. Tristezas y alegrías, recuerdos y esperanzas, raramente enlazados entre sí, embargaban su ánimo.

Las siete de la mañana serían, poco más o menos, cuando entró el barco en la bahía de Palma.

Sabían D.^a Margarita y su hija que

en el muelle las esperaba un carruaje, porque así se lo decía la Rvdma. Madre Alberta Giménez en carta que les escribió algunos días antes.

Clara lo buscaba ansiosa con la vista; el júbilo irradiaba en sus ojos, en sus labios y en todo su ser. De pronto exclamó gozosa: «Allí está el coche con las Madres, quiénes serán? ¡Ah! ya las conozco, son la Madre A. y la Madre S. Qué alegría, mamá! ya las verá V.»

El barco atracó. Las dos Religiosas que esperaban a las viajeras, impacientes por verlas, bajaron del coche y saliendo a su encuentro a los pocos momentos las estrecharon entre sus brazos.

Recogido el equipaje, se dirigieron al Colegio.

Allí también fueron recibidas con demostraciones de la más franca y sincera alegría. A Clara, el gozo y la satisfacción no le cabían en el pecho; en cambio su pobre mamá sufría mucho; ella misma dice, que aquél día le pareció noche oscura, porque al pensar que había de dejar a su hija se lo ennegrecía todo, sin que las finas atenciones de que fué objeto por parte de la Rvdma. Madre General y demás religiosas pudieran distraerla ni disipar su tristeza.

Llegó el momento en que doña Margarita y Clara debían separarse. Las dos conocían el valor del sacrificio y estaban dispuestas a sobrellevarlo con mérito. Así, pues, emocionadas, pero con

el alma tranquila, depositando mutuamente una en el corazón de la otra las efusiones de su amor, se despidieron con un estrecho y amantísimo abrazo.

Amargas y abundantes lágrimas derramó la madre, sin que ni una sola humedeciera los ojos de la hija. Era un mismo sentimiento el que las embargaba y de él brotaban dos flores bellísimas, pero distintas: la ternura más dulce y delicada, en una; el dominio soberano de la voluntad sobre el corazón, en la otra.

Clara empezó su postulanteo aquel mismo día, que era sábado y 13 del mes bellissimo de las flores, del año 1911.

Feliz coincidencia! Mayo y sábado!

No hay duda, la Virgen Santísima se enamoró de flor tan delicada y quiso introducirla por Sí misma en el *vergel de su Pureza*.

(Seguirá)

Extravagancias de hombres célebres

Dierot. Alquilaba coches que luego dejaba a la puerta de su casa pagando por días enteros; olvidaba frecuentemente la hora, el día y el mes y hasta la persona con quien había empezado a hablar recitando monólogos como un sonámbulo.

Mascagni. Gastaba pulseras y se vestía en su casa de turco.

AMA SIEMPRE A TUS PADRES

Era Alfredo un excelente muchacho hijo de virtuosos padres y el mayor entre sus hermanitos, se esmeraron aquellos en dar a sus hijos la educación e instrucción conveniente que su posición les permitía; mas del que nos ocuparemos en estas líneas será de Alfredo, joven de gran corazón y acabado modelo de hijos para que su ejemplo sirva de modelo a los jóvenes de nuestros tiempos.

Dedicóse, con tesón, desde sus primeros años, a los estudios, y sintiendo vocación por la carrera militar, ingresó en una de las Academias tanto se distinguió en ella, que a los diez y ocho años era ya oficial y vestía con placer y orgullo de sus padres, el uniforme del Cuerpo a que pertenecía.

Permaneció algunos años al lado de sus buenos padres ofreciéndoles las primicias de los frutos de su brillante carrera y aprovechando, al mismo tiempo, los consejos de su santa madre que presagiaba sin duda la separación, no lejana, de su buen hijo, ella que tanto gozaba contemplando a su tan querido hijo, y éste todo corazón y ternura la reservaba toda enterita para los seres de quienes se veía amado.

Los pensamientos de su madre no tardaron en verse realizados; el pobre

Alfredo fue destinado a prestar sus servicios militares muy lejos de su país natal y abandonar la patria que le vio nacer y los seres que tanto amaba.

¿Qué hacer?, reflexionó un momento y pensó que la separación no mata, que Dios suple todos los vacíos y que El curaría la llaga que se abría en aquel momento en los corazones de sus buenos padres, pues de no ser así renunciaría a todo antes que ausentarse de ellos.

Cuando el amor está cimentado en Dios, la separación es un medio para más intensificarlo y así sucedió en el caso a que nos referimos. Transcurrían los meses y los años sin que semanalmente dejaran de comunicarse los cambios que sufrían sus vidas. Alfredo con sus chistes y alegres cartas comunicábales su buen humor, algunas de sus hazañas y sus proyectos para el porvenir; gozando sus padres al recibir tales nuevas y, sobre todo la madre besaba repetidas veces las largas epístolas, guardábalas después cuidadosamente para enseñarlas a cuantas personas se interesaran por su querido Alfredo.

Eran en extremo felices, la separación, salvo en algunos ratitos de nostalgia, en nada había disminuido la felicidad; como ésta no es duradera en este mundo, debía también aciba-

rarla algún contratiempo.

Así sucedió en efecto, su buen padre cayó gravemente enfermo y en tal estado visitó los más célebres Doctores de su país sin que ninguno acertara en el mal, y así pasaron algunos meses. La enfermedad hacía estragos en aquel organismo antes robusto y vigoroso; pensó su buena esposa que se trasladara al lado de su hijo y que acompañado de éste visitara algunas eminencias médicas que Alfredo conocía.

Comunicóle la noticia y a las pocas semanas emprendía aquel buen padre el viaje, acompañado de otro de sus hijos, pues su esposa debía quedarse con los pequeñuelos, cumpliendo así el deber materno.

No perdamos de vista al padre en su viaje, ni al hijo a quien le parecían largos los días que le faltaban para abrazarle. Llegó la hora, consideremos la sorpresa y la impresión que sentiría Alfredo al ver el ánimo abatido de su buen padre; hízose superior a lo que sentía y con ánimo resuelto se ofreció y le prometió no dejarle ni un momento.

No había tiempo que perder, y el mismo día visitó los más célebres Doctores; Alfredo no conocía las espinas de que está sembrada la vida pero en aquellos días sintió los primeros pinchazos, tanto más agudos para él cuanto más intensa era la herida que causaba en su corazón al presagiar

la pérdida de su amante padre.

D. Alfredo, le dijo el Doctor X... V. no tiene padre más que para ocho días, y temeroso aquel hijo amante de que su padre muriera solo en sus brazos sin recibir el beso de su tierna madre, que a él le confió, ni el de sus hermanitos que tan locamente le amaban, marcha en dirección a su General y con los debidos respetos le dice;

—Mi General, vengo a solicitar de V. E. el conveniente permiso para acompañar a mi padre y compartir con él los últimos días que le quedan de vida.

Pareció no estar conforme el General accediendo a tal petición y díjole que no le parecía conveniente concederle el permiso en los tiempos que estaban atravesando, pues de hacerlo así se exponía a perder la carrera para siempre.

No se intimidó ante tal respuesta nuestro oficial, antes dando a su palabra todo el acento y valor que le impulsaba su gran corazón contestó:

—Mi General, consiento a todo, carreras hay muchas, y padres no tengo más que uno.

Tal impresión hicieron dichas palabras al General que le concedió el permiso deseado, estrechóle la mano y le dijo al mismo tiempo: Es V. un excelente hijo y deseo conocer a su digno padre.

A los pocos días despedía el general a nuestro oficial y a su buen padre quienes emprendían el viaje para

unirse con su familia, presenciando algunos meses después la muerte de ser tan amado y respetado de todos y en especial de nuestro Alfredo.

MARIA CRUZ,
Santa Cruz de Tenerife 1933

Ocho reglas para educar a tu hijo

1ª No digas las faltas o las agudezas de tu hijo en su presencia.

2ª No digas nunca a tu hijo: «No me molestes con tus preguntas». Si te interroga por el deseo de saber, contéstale aunque te pregunte sesenta cosas distintas, y procura que conserve en la memoria lo que le enseñes.

3ª Cuando prometas algo a tu hijo, no olvides cumplir escrupulosamente lo prometido, sino, te expones

a que tu pequeñuelo te crea falto de formalidad.

4ª No desatiendas sistemáticamente los deseos de tu hijo, sino respétalos cuando deban ser respetados.

5ª No amenaces a cada paso a tu hijo con «te pegaré..., te daré de palos». Castígale lo menos posible y con justicia; pero si has anunciado el castigo cúmplelo irremisiblemente.

6ª No castigues a tu hijo cuando estés colérico, y cuando lo hagas con calma hazle comprender qué te amarga y que se lo impones sólo por su bien.

7ª No establecerás categorías de superioridad e inferioridad entre tus hijos, porque introduces entre ellos la discordia y siembras en sus almas gérmenes de injusticia que difícilmente olvidarán y

8ª No estimules en tu hijo, cuando niño, actos o cualidades por los que le castigarías cuando grande.

aa

NOTICIAS

Copiamos de la «Gaceta de Tenerife» : Magnífica y grandiosa resultó la fiesta que en el Colegio de la Pureza se celebró el 23 de Noviembre, con motivo de la entronización del Sdo. C. de Jesús. Selecta y numerosa concurrencia llenaba los patios y corredores del amplio edificio: Señoras y caballeros lo formaban. Las exalumnas, evocando los días del colegio, añoraban los plácidos ratos en él transcurridos: las incontables alumnas, en rígidas filas, esperaban llegara la hora. Las venerables Religiosas, presididas por su muy amada Madre General, aguardaban el solemne instante .A la llegada del Ilmo. Señor Obispo comenzó el acto religioso: Bendición de la artística estatua—apadrinándola la exalumna federada, D.^a Angeles Baudet y su esposo—plática del insigne Prelado; lectura de la entronización, que hizo enternecida, llena de espiritual fervor, la Rda. M. Superiora del Colegio.

Acto seguido, la procesión para llevar al sitio destinado al Corazón Divino.

Llegada la Imagen al Trono de honor, la misma digna Supra. leyó la Consagración al Rey inmortal.

Dos alumnas pronunciaron discursos, llamando la atención, una de ellas, por su soltura y serenidad; era un fisco de cinco años.

El canto entusiasta: *Tu reinarás...*, puso fin al acto de imborrables recuerdos».

Manacor. Nos escribe una alumna de allí. Verdaderamente fué un desbordamiento de amor a nuestra Virgen Madre la fiesta de su Concepción Inmaculada.

Nuestros corazones preparáronse prodigando a porfía, obsequios a la Reina de los Cielos durante una solemne y fervorosa novena.

El gran día de la Inmaculada llegó... y nuestras almas, pulidas ya por la prueba del amor y del sacrificio, supieron reflejar todo el afecto filial que profesan a María... el ansia de honrarla se tradujo en obras. Nos acercamos con fervor al Banquete Eucarístico, cantando y glorificando a nuestra Madre todo el tiempo que duró el Sacrificio de los Altares.

La conmovedora función del Besamanos, tributada a María la víspera como anuncio de su fiesta, se repitió la tarde del Gran Día, tomando parte en ella cerca de trescientos niños y niñas del catecismo.

El celoso Director de las Instrucciones Doctrinales dirigió a los niños fervorosas exhortaciones para mover aquellos infantiles corazones al amor hacia su celestial Reina. Rezóse con particular devoción el Sto. Rosario con el Santísimo expuesto. Después de la reserva, la procesión, llevando en andas a la Inmaculada. Durante hora y media no cesaron de entonar alabanzas a María aquella multitud de vocetas, excitando nuestro entusiasmo y fervor. Todas cantábamos..., todas nos complacíamos... y no faltaron lágrimas que dieran el más auténtico testimonio de nuestra emoción.

En nuestro círculo de estudios Apologéticos, disertaron los días 28 de Noviembre, 5 y 12 de Diciembre las Sritas. L. Font, C. Rubí y M. Garau, defendiendo respectivamente: el Orden natural y sobrenatural, el Milagro y la Profecía

En la Iglesia Catedral Basílica de Palma contrajo matrimonio la exalumna federada Srita. Catalina Terrasa Calafat, con el joven teniente de Artillería D. Matías Ca -

lafat Gelabert.

Los nuevos esposos, después de la ceremonia, vinieron a depositar, en nuestra capilla, a los pies de la Sma. Virgen, el ramo de flores.

Felicitemos a los distinguidos desposados y a sus familias, rogando al Señor, sea la bendición que han recibido muy fecunda en prosperidades espirituales y temporales.

PREMIOS Y DISTINCIONES

Valencia. Se concedió medalla a las Sritas.: P. Sampere, A. Bernabeu, R. Millet.

Banda. M. Peset, M. Catalá. P. Al-bors.

Onteniente. Fueron premiadas con medalla las Sritas.: M. Ferrandiz de Guzmán, R. Latonda, A. Fité.

Obtuvieron banda los párvulos: G. Gironés, J. M.^a Jordá, J. Galiana, R. Tortosa.

Mula. Encomendado. Señoritas: L. Ortiz, D. Llamas, P. Cuadrado.

Externado. Sritas.: L. Martínez, P. Mesguer, E. López,

Párvulos. P. Ortega, A. Bermúdez, C. Pérez, J. Soriano, E. Llamas, J. M.^a Llamas, G. Fernández y O. Hernández.

NECROLÓGICAS

En Mula dejó de existir D. Cristóbal Marsilla López, padre de la alumna externa Srita. Teresa Marsilla García.

Enviamos a su afligida familia nuestro más sentido pésame y pedimos al cielo la resignación necesaria a su justo dolor.

El 20 de Noviembre falleció en

Palma la exalumna federada doña Antonia Jaime Nadal, viuda de Mir.

Reciba la familia la condolencia de nuestro sentimiento.

En la capilla de este Colegio el 2 de Diciembre celebróse la misa y se rezó el rosario por el alma de la finada. Rogamos a las federadas no olviden los sufragios a que vienen obligadas.

La niña M.^a Antonia Cerdó Rossñol de Zagrana. alumna de los Jardines de la Infancia, falleció en Palma el 6 de Diciembre.

A sus afligidos padres y familia enviamos nuestro sentido pésame.

El virtuoso y celoso Arcipreste, Dr. D. Rafael Juan Vidal, falleció en Onteniente.

Sus obras de apostolado proclaman la vida de actividad que desplegó durante su ministerio sacerdotal.

La Iglesia pierde a uno de sus más fervorosos miembros y la ciudad de Onteniente a un Padre y excelente Pastor.

Elevamos nuestras oraciones por el alma del finado y enviamos nuestro más sentido pésame a su familia.